



¡CON NOVEDAD EN EL FRENTRE!

(2^a parte)

Susana Ramos

Ya se comentaron en el número anterior de nuestra revista algunas de las novedades más curiosas acontecidas en el día a día en la biblioteca de nuestra narradora-protagonista. Ahora, Susana Ramos nos relata la segunda parte de esas novedades que, aunque puedan parecer mentira, son tan reales como la vida misma...

Queridos compañeros del metal, del vil metal: dejando atrás las otras novedades y adentrándonos en las bibliotecarias propiamente dichas, os diré que al lado del Berengario, es decir, vecina de la biblioteca también, vive una usuaria, fan de mi compañero, que nos trae por la calle de la amargura. Curiosamente el nombre de la calle de la biblioteca; no sé si casualidad o en honor a tan insigne personaje. Viste siempre con mandil, zapatillas de braserero y pañoleta a la cabeza para taparse los rulos. Gasta gafas de cristal semi opaco, de esos que parecen estar empañados, es aspirante a concejal de cultura y, cuando no está en la biblioteca, la puedes ver oteando desde el balcón de su casa. Aquí la conocemos como “la vieja’lvisillo”. ¿Qué pueblo y qué biblioteca que se precien no tienen un personaje así?

Pues bien, parece que esta señora se ha tomado tan al pie de la letra lo de ser concejal de cultura que se pasa el día leyendo y ni tiempo tiene para vestirse y quitarse los rulos. El problema es que se ha dejado asesorar por el Berengario (;menuda broma!) y para curtirse (como ella dice), o cultivarse, sólo lee novedades y, además, tiene que ser la primera en estrenar el libro. Si es novedad pero observa en la hoja de préstamo que alguien lo ha leído antes que ella, ya no le sirve. Y, claro, mientras hemos vivido épocas de vacas gordas, estábamos tranquilos, porque la teníamos entretenida y con la patología bajo control. Todos los días se llevaba su dosis, y aquí paz y después gloria. Pero ahora, que hay vacas flacas y tiene más clara que nunca su vocación política, se le ha agudizado el brote a la señora, pasando de la bulimia a la anorexia intelectual, y ha entrado en bucle, y no se separa del visillo de encaje o del mostrador de la biblioteca, para controlar, todo el día, nuestros pasos. ¡Y me quejaba yo de mi jefa! Que llaman por teléfono, ya está preguntando: “¿Llegan ya las novedades?”. Que viene el conserje con una caja: “¿Me permite?” (curiosa y, si no son novedades, nos mira con cara de perro). Y cada dos por tres, desde la ventana, y a voz en grito: “¿Tenemos noticiaaas?” “¿Algún Emilio (para referirse a los emails)?”. “¿Hay novedades en el frentee?”. ¡Monotemática! A piñón fijo.

Y yo, atrincherada en el mostrador, sin tregua, aguantando el chaparrón y sin escapatoria. Y mientras, las feas en el depósito, como unas reinonas. Ya no sé qué hacer, qué inventarme ni con qué distraerla. Y para que no le dé el parraque a ella, creo que me va a dar a mí. Primero traté de disuadirla de la idea de que las novedades no siempre son garantía de buena literatura. Luego traté, sin éxito, de reconducirla hacia los clásicos universales, diciéndome la otra que si esa era literatura trasnochada. He llenado los expositores de novedades de las que no lo son, destacándolas con pegatinas que dicen “New”, “Novedad”, “Lo último”. Hasta he llegado



a cambiar la hoja de préstamo por otra nueva y me ha pillado, alegando que el libro estaba manoseado (ahora se pone fina la del mandil). Le iba a haber dicho que sí, que lo había leído yo. Pero como la conozco y sabía que me iba a salir con que “la próxima

Desde que mis usuarios me han hecho creer que, aunque madurita, luzco aparente, y que mi sex appeal despierta al hombre que se esconde detrás del usuario, me he convertido en la pasión turca de esta España cañí.

vez, dé prioridad al usuario” o “lávase un poquito las manos, Señora”, he preferido no decir nada. He pensado, incluso, en dedicarme a escribir e ir publicando mis cositas pero ;qué va, hombre, que luego



ni agradecido ni pagado! No está hecha la miel para la boca del asno. Además, a ver si me voy a convertir en la autora del año y mi obra en un best seller y sólo me falta tener que dedicarme a escribir dedicatorias y a firmar mis libros: “Con especial afecto pa’ la vieja’lvisillo...”, “Pa’ Berengario, el tractorista más simpático (jajaja)”. ¡Lo que me faltaba! Menos mal que, desde que tenemos los mostradores por géneros, le da más la brasa a mi compañero. ¡Qué paciencia tiene! ¡Y qué ideas de bombero!

Hace unos días, el Berengario le dio un falso chivatazo a la vieja: que habíamos recibido novedades. Sólo por echarse unas risas.

- (el Berengario): “¡Eh, vieja! ¿No has visto una furgoneta aparcada? Han traído novedades pa’ la biblioteca. Corre que te las birlan”.

Razón no le faltaba al sujeto pues, efectivamente, había llegado una furgoneta y nos habían dejado un paquete, aunque no de novedades (o sí, según se mire). Y va la vieja, que cuando quiere olvida la edad y echa virutas como el correccaminos, deja el potaje al fuego y, sin tiempo para quitarse la pañoleta, los rulos ni el mandil, se presenta en la biblioteca.

- (yo): “Buenos días, señora. ¿Qué se le ofrece?”.
- (la vieja’lvisillo): “Venga, no te hagas la estrecha y dame las novedades”.
- (¡Tocándome las narices!): “Señora, aquí la única novedad que hay es que este mostrador es para caballeros, como los baños. Lo siento, el suyo es el de enfrente, donde mi compañero” (mi compi simula un disparo a bocajarro con los dedos).
- (la vieja’lvisillo desatándose el mandil y la pañoleta, dejando los rulos al descubierto): “¡Buenas, mozo! ¿Qué novedades tenemos, además de la muy acertada distribución de mostrador por género?”.
- (mi compi): “Uy, pues, precisamente, tenemos unas calentitas, calentitas, recién horneadas. Pero ¿quién le ha dado la información?”
- (yo, guardo silencio, no dando crédito a sus palabras).
- (la vieja, toda misteriosa pero satisfecha): “No puedo revelar mis fuentes”.
- (mi compi, diciéndole al oído): “Pues, mire, precisamente nos acaban de llegar dos tomazos pero que se leen muy bien”.
- (la vieja): “¡Póngame los dos! (como si fueran dos “entrecotes”) ¡Me los llevo! ¡Adiós, gua-po!”
- (mi compañero a mí): “Le he largado las guías telefónicas que nos acaban de llegar. Es edición 2013. ¡Novedades!”. Tenemos quince días de tregua. Y ojalá renueve otros quince.

A los quince días, como un clavo, aparece la vieja. Con los dos tomazos. Ambos debajo de sendos sobacos. Mi compañero se disculpa para ir al escusado, alegando que hoy se quita los rulos y mañana quién sabe qué (¡que cobarde!). Yo, sola ante el peligro.

- (la vieja, con cara de pocos amigos): “Seño-

rita, el otro día su compañero... que, por cierto (quitándose la pinza de un rulo y dejando sus cuatro pelos al viento), ¿dónde está?... me prestó estos libros y estoy indignada...” (¡Ay, madre que ha descubierto el pastel!).

- (yo, haciéndome la loca): “¿Por qué, no le ha gustado la temática?”.
- (ella, más loca que yo): “No, si la temática está bien. Aunque no hay trama, ¿eh?”.
- (yo, sorprendida): “¿Entonces?”.
- (la otra): “Los personajes. Hay muchos”.
- (yo, respirando un poco): “Ya, es que es tipo La Colmena”.
- (la del visillo): “¿La cuál?”.
- (yo diciendo entre dientes a mi compañero: ¡Vuelve o revientó!): “La Colmena de Cela. De Don Camilo”.
- (la intelectual): “Ah, no tengo el gusto de conocerle. Bueno, pero no es el caso. Es que aquí aparecen to’s mis vecinos, t’os los del pueblo, to’s menos yo”.
- (¡Trágame, tierra!): “Pero, ¿ha mirado bien en la V?”.
- (el personaje): ¡Qué puñetas, en la V!
- (secándome el sudor de la frente): “En la V de... de Vi... Vicenta, quiero decir. Porque usted es Dña. Vicenta, ¿verdad?”
- (la Doña, con ironía): “Doña sí, pero Vicenta no. Y vieja tampoco. Bueno, dígame a su compañero que, la próxima vez que recomienda una lectura, se cerciore de que se trata de la última edición, corregida y revisada. Y, a poder ser, que sea de bolsillo. ¡Vamos, que le largan a una un ladrillo y encima le hacen el vacío! ¡Y, si no, que no recomiende novedades, oiga!”.



Mi compañero continúa sin salir del baño, yo sin salir de mi asombro, el Berengario sin salir del ataque de risa, y “la vieja”visillo” sin salir de la biblioteca, esperando a ver si hay novedades.

En fin, hay quien lo lee todo y encima ni se entera. ¿O sí? ▲

AUTORA: Ramos, Susana.

FOTOGRAFÍAS: Ramos, Susana.

TÍTULO: ¡Con novedad en el frente! (2ª parte).

RESUMEN: Se expone en esta segunda parte del artículo publicado en el número anterior de Mi Biblioteca, una situación que suele ser habitual en muchas bibliotecas. Algún que otro usuario o usuaria sólo lee novedades editoriales y para ello están continuamente pendientes de todo lo que entra en la biblioteca. Pero, a veces, ese vicio de leer todo lo nuevo llega a extremos casi caricaturescos, pero totalmente reales.

MATERIAS: Bibliotecas Públicas / Usuarios de Bibliotecas.